

## Aquello que no puedo recordar

Mario Isaac Menes Espinosa

L. se despierta y lo primero que ve es el techo ¿desde hace cuánto han estado ahí esas grietas al lado del foco? Las bombillas apagadas reciben la luz gris de esta mañana y la reflejan por sus cristales. Su alarma suena. Esquiva la ropa tirada en el suelo —hay también un plato con restos de comida ¿del día anterior?

Inmediatamente L. va al baño rápido. Siente su cuerpo hasta que empieza a orinar. La luz amarillenta del baño se combina con lo gris del día que se mete por la puerta, detrás de la cabecera de su cama. Un apartamento amplio para ser una habitación grande, sin embargo, no es muy grande en sí. La ropa sucia en el suelo hace que incluso parezca más pequeño. Dos ventanales grandes. Abajo de ellos, estantes. Algunos libros. No hay televisión. Su cama, curiosamente cerca del suelo, baja, es de un tono parecido a la madera —aunque, ¿tal vez es de plástico?—. Hay algunos papeles pegados a las paredes, como recordatorios. Una mesita con una lámpara, también apagada. Si los ventanales no fueran dobles tal vez se podría escuchar como la tienda de abajo, al lado del edificio de enfrente, abre.

Mientras L. orina se voltea a ver al espejo "... ¿pero, en dónde estoy? ¿qué ha pa...?" L. quita la mirada de su cara, rápido, casi con violencia. Con su visión periférica, sin embargo, ve su silueta en el espejo. Se viste rápido después de bañarse ¿hay algo más en las paredes del departamento? L. baja los dos pisos para salir a la calle por el pasillo gris como el día, y agrietado, como el techo de su cuarto. Ahora sí escucha los sonidos de la calle. Pasan carros. Una cortina se abre en otro edificio. La puerta de entrada del edificio es de cristales más o menos pequeños, opacos, casi por desgaste.

L. sabe perfectamente el camino que debe de recorrer ¿por qué, si conscientemente, no tiene idea de qué hace ahí, ni hacia dónde va?

De salida a la calle nota al bajar las escaleras su gafete de entrada ¿cuándo lo puso ahí en su chamarra? Para de golpe. Intenta recordar, pero no puede. Voltea a la puerta y ve los cristales, pero por un segundo se ve a sí mismo —es él quien está mirando?— viéndose en el espejo del baño. La luz amarillenta de su cuarto, combinada con la luz gris del día de sus recuerdos parecen infiltrarse en lo que ve

ahora. Su recuerdo está acompañado de unas ganas incontenibles de no verse;  
incluso de odio o repugnancia.

Las imágenes frente a sus ojos se ven, rápidamente, difuminadas: sus labios  
resecos mientras está desnudo mirándose, antes de apartar la mirada, con profunda  
tristeza y desprecio.

Después de cruzar varias calles para ir al trabajo —¿está lo suficientemente  
cerca?— L., observa a distintas personas, masas anónimas de gente. Siluetas. Uno  
de los pocos detalles que recuerda, los ojos y la mirada de una señora mayor, lo  
sacan de su trance de anonimidad —¿le está sonriendo a él?—.

Anonimidad instrumentalizada para controlar, y para resistir, cualidad de víctimas y  
victimarios.

L. sigue por las calles. El sonido de un camión que se detiene cerca. Alguien  
andando en bicicleta. Un semáforo en rojo por el cual tiene que esperar. Cruzando  
la calle siente como la acidez en su estómago entierra casi por completo su deseo  
de comer. Con prisa observa hacia la dirección de su oficina. Tiene que parar al  
tropezarse con un niño que juega con una pelota. Al lado de ella hay algo en el  
suelo. La suciedad del día a día y el paso del tiempo han borrado cualquier función  
de distinción de esos cuadros en el suelo y ahora son parte del paisaje ¿hay algo  
escrito en ellos? Unos cuadros color cobre, de metal, incrustados en el suelo en  
donde se leen nombres y fechas... números ¿Ha visto más de estos? ¿Y cuántos  
hay? Slavenka Drakulic diría que... ¿quién?

El niño le dice algo a su padre, quien está detrás de él. Esos nombres y números  
metálicos incrustados en el suelo ¿tienen la misma función ahora que cuando fueron  
puestos?

Los transeúntes pasan por delante de un Café pero L. se queda mirando a un  
policía, quien alza una ceja y abre un poco la boca, parece decir algo. Hay en todas  
las personas un diálogo interno, el flujo de preguntas en L. incrementa a la par de  
las palpitations de su corazón ¿fue al ver al policía? Y, ¿Qué son esas placas en el  
suelo? ¿fue *su* reflejo en el espejo?

La manera que el policía tiene de caminar cerca de la pequeña multitud de personas  
en la calle, su cercanía con una chica mientras —acompañado de otros dos que

Preview over